
**Algunas tensiones metodológicas en la
teología evangélica latinoamericana
de principios del siglo XXI
(Segunda de dos partes)**

Lic. Edgar Alan Perdomo
Profesor de Teología
Seminario Teológico Centroamericano

La teología evangélica latinoamericana debe mantener una tensión en equilibrio entre teología sistemática y teología bíblica, temas intraeclesiales y temas extraeclesiales, conservadurismo bíblico y apertura a nuevas ideas, y sólida base académica y métodos populares de comunicación.

Latin American evangelical theology should maintain a balanced tension between systematic theology and biblical theology, intraecclesiastical themes and extraecclesiastical themes, biblical conservatism and openness to new ideas, and solid academic foundations and popular methods of communication.

INTRODUCCIÓN

En un contexto lleno de incertidumbre, desequilibrios e inestabilidad, el equilibrio y la moderación son los caminos escogidos por muchos. Sin embargo, en América Latina, los evangélicos deben expresar su teología haciendo uso de un concepto que no refleje solamente el sosiego de un “equilibrio”, sino el dinamismo y la dificultad de las “tensiones en equilibrio”. En la primera parte de este artículo,¹ se comenzó a enumerar algunas de estas fuerzas aparentemente opuestas que inevitablemente deben moldear la metodología teológica de los evangélicos de

¹ Edgar Alan Perdomo, “Algunas tensiones metodológicas en la teología evangélica latinoamericana de principios del siglo XXI (Primera de dos partes)”, *Kairós* 34 (enero-junio 2004): 65-88.

la región. En esta segunda parte se presentará las restantes cuatro tensiones metodológicas para la teología evangélica latinoamericana. Se recordará que estas tensiones estarán expresadas de manera contradictoria, pero la propuesta de este ensayo es que no necesariamente son excluyentes, sino que se debe tomar en cuenta ambos extremos para que el trabajo teológico sea relevante tanto para los creyentes y las comunidades cristianas como para la sociedad en general.

¿UNA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA, O BÍBLICA?

Trasfondo histórico de ambas disciplinas

Un símbolo del quehacer teológico académico durante mucho tiempo fue la elaboración de grandes trabajos que intentaban sistematizar las creencias de la fe cristiana. Desde la época de Tomás de Aquino y su monumental *Summa theologica*, pasando por Juan Calvino y la memorable *Institución de la religión cristiana*, hasta la magna *Dogmática de la Iglesia* de Karl Barth, la teología sistemática ha provisto los fundamentos para las creencias de las confesiones cristianas.

En ese proceso de expresar de manera sintética los “hilos” de un sistema completo, la teología sistemática se ha caracterizado por ser: *abarcadora*, procurando tocar los puntos fundamentales de toda la fe cristiana; *coherente*, mostrando la relación lógica entre todas sus partes; *contextual*, en el sentido que busca incluir los temas de la actualidad en la discusión teológica; y *dialogal*, ya que pretende tomar en cuenta en su discusión diversos puntos de vista históricos y contemporáneos.²

Por otra parte, la metodología sistemática ha incurrido en varios errores. Primero, el sistema y la agenda teológica han sido derivados *extra scripturam*, ya que se originan en filosofías humanas (por ejemplo, el aristotelismo de Tomás de Aquino) o los intereses y las convicciones confesionales del teólogo.³ De

² Gabriel Fackre, “The Revival of Systematic Theology”, *Interpretation* 44/3 (julio, 1995): 230.

³ Es interesante, por ejemplo, que el autor católico José María Rovira define así ambas disciplinas: la teología bíblica es “aquella que lee la Sagrada

esta manera, Calvino representa una teología reformada, Barth, la neo-ortodoxia, y Chafer, a los dispensacionalistas. Muchas veces, incluso, ciertos preconceptos de iglesias o sistemas humanos eran impuestos al sistema de creencias. Segundo, la exégesis bíblica ha jugado un papel obviamente marginal en el sistema teológico. De esta manera, la Biblia llega a ser solamente una fuente de *dicta probantia* de las declaraciones teológicas.⁴ Tercero, ha hecho un énfasis casi exclusivo en la investigación de temas contemporáneos y preocupaciones derivadas de ideas recientes, prácticamente negándole a la Biblia su valor teológico interno. Cuarto, el desarrollo diacrónico de los temas teológicos presentados por la Biblia misma se pierde, a menudo.

En parte a causa de estas carencias, juntamente con el apogeo de la crítica bíblica, surge la “teología bíblica” como búsqueda de una reflexión surgida dentro de la Escritura misma, sin mayores intereses denominacionales o filosóficos. De esta manera, la teología bíblica podía ser construida por un reformado, un liberal, un conservador o aun por un ateo. Su base común sería la Biblia como material teológico en sí mismo. Por supuesto, eso era solamente un ideal, ya que, invariablemente, el trasfondo socio-cultural y religioso afecta la manera en la que se hace teología o se observa el desarrollo bíblico de cierto tema. A pesar de ello, es obvio que el “movimiento de la teología bíblica” surgido entre los años 1930 y 1960 ha proporcionado grandes trabajos teológicos de autores tan ilustres como Eichrodt, von Rad, Bultmann, J. Jeremias, Cullmann y John Bright.⁵ Además, ha producido toda una discusión sobre la agenda teológica dentro de la Biblia y de sus autores. Además,

Escritura manteniendo simultáneamente los dos valores complementarios de la revelación divina y de la cultura humana”, mientras la sistemática es “aquella que realiza la lectura teniendo en cuenta la tradición patristica y eclesial”. Son obvias las implicaciones confesionales de estas caracterizaciones. José María Rovira Beloso, *Introducción a la teología* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996): 211.

⁴ Frank Hasel, “Algunas reflexiones sobre la relación entre la teología sistemática y la teología bíblica”, *Theologika* 11/1 (1996): 110-11.

⁵ D. L. Baker, “Teología bíblica”, en *Nuevo diccionario de teología*, ed. por Sinclair B. Ferguson, David F. Wright y J. I. Packer (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1992): 906.

ha mostrado un interés mayor en la exégesis que su homóloga sistemática. Al mismo tiempo, a veces se ha olvidado de las preocupaciones contextuales del lector de la Biblia, reduciendo la teología a un ejercicio lingüístico e histórico, algo mecánico, técnico y sin un compromiso claro con la contextualización de los temas teológicos en la Escritura.

Hoy en día, se reconoce el valor de ambas disciplinas como dos caras de una sola moneda; como dos formas complementarias e interdependientes de hacer teología. Mientras la bíblica asegura que se estudie la Biblia dentro de su contexto histórico-teológico, la sistemática ofrece una visión de conjunto lógica, coherente y ordenada, que ofrece respuestas al lector moderno. El autor Gabriel Fackre señala que en los últimos treinta años se ha visto un “avivamiento” de la teología sistemática y sugiere tres razones por las que esto está sucediendo: primero, la necesidad que los pastores y líderes de las iglesias sienten de herramientas de orientación doctrinal y apologética para sus miembros ante la multicolor oferta religiosa de este mundo postmoderno; segundo, la búsqueda en muchos círculos cristianos de su herencia doctrinal como parte del proceso de conocerse a sí mismos como individuos, iglesias y denominaciones; y, tercero, la necesidad cristiana por afirmar una identidad que conecte lo que cada iglesia es con lo que cada iglesia fue.⁶ Al mismo tiempo, D. L. Baker afirma que la teología bíblica ha llegado a ser una parte fundamental en el proceso de interpretación de la Biblia.⁷ A la luz de lo anterior, puede decirse que cualquier metodología teológica que se adopte, en cualquier circunstancia, debe tomar en cuenta tanto la teología bíblica como la sistemática, con los obvios énfasis necesarios en cada situación.

Teología bíblica y sistemática en la teología evangélica latinoamericana

Casi por necesidad, la teología evangélica latinoamericana

⁶ Fackre, “The Revival”: 230-31.

⁷ Baker, “Teología bíblica”: 907.

explícita y contextual⁸ ha tomado como metodología un acercamiento contextual-sistemático a la labor teológica. La razón es sencilla. Las preocupaciones contextuales son las que le dieron vida a la teología evangélica del continente. Desde las inquietudes intelectuales de las comunidades estudiantiles hasta el énfasis en la misión integral, los temas de reflexión han estado mayormente alejados de la teología puramente bíblica como método. No es casualidad que uno de los primeros trabajos producidos por la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) haya sido publicado bajo el nombre de *El debate contemporáneo sobre la Biblia*, en una presentación de preocupaciones claramente sistemáticas.⁹ Por supuesto, a distintos niveles y de varias maneras, gracias a la influencia de la teología bíblica en el ámbito general, los teólogos, profesionales o no, han producido artículos, libros y comentarios en los que se muestra una combinación de teología bíblica con inquietudes propiamente latinoamericanas.¹⁰

En realidad, la naciente teología evangélica latinoamericana no ha producido aún una sistematización de sus ideas. Lo que existe son ciertos énfasis que se notan claramente cuando se lee la literatura producida por autores representativos. Así, ciertos temas como la misión integral, la autoridad de la Biblia, la justicia social, la participación política de los evangélicos, la cristología contextual y el reino de Dios han tenido mucha relevancia en las discusiones de la FTL, de organismos como Visión Mundial y la Comunidad de Estudiantes Evangélicos y de autores provenientes de instituciones como el SETECA. Hasta ahora no ha habido ni el interés ni la disposición para componer un

⁸ Para el significado aquí de “teología evangélica contextual explícita”, véase mi artículo “Una descripción histórica de la teología evangélica latinoamericana”, *Kairós* 33 (julio-diciembre, 2003): 93-107.

⁹ José Grau, ed., *El debate contemporáneo sobre la Biblia* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1972).

¹⁰ Ejemplos de ello son los siguientes: Los distintos tomos del Comentario Bíblico Hispanoamericano y los de su sucesor, el Comentario Bíblico Iberoamericano; el libro *Bases bíblicas de la misión: Perspectivas latinoamericanas*, ed. por C. René Padilla (Buenos Aires: Nueva Creación, 1998); el libro de Emilio Antonio Núñez, *Teología y misión: Perspectivas desde América Latina* (San José, Costa Rica: Varitec, 1996); y diversos artículos publicados en muchas revistas de teología del continente.

resumen sistemático que sintetice y ordene las conclusiones teológicas de los evangélicos del continente, aunque el material y las bases ya existen.

Un uso equilibrado de ambas metodologías

Ante este panorama, y siendo que muchas veces la teología bíblica y la sistemática se han visto enfrentadas como métodos contradictorios y en crisis,¹¹ se hace necesario hacer algunas observaciones metodológicas con miras a incorporar, de alguna manera, ambas formas de hacer teología. De esta forma, se buscará una teología evangélica capaz de aportar nuevos principios a la teología evangélica universal y, a la vez, recibir los aportes de la Escritura y el contexto en su reflexión bíblica y contextual.

En primer lugar, ya se mencionó la posibilidad de intentar una sistematización de las convicciones teológicas de los evangélicos de la región. Por supuesto, no se trata de crear una “teología sistemática latinoamericana” como una teología normativa para la iglesia universal. La idea es comenzar a sistematizar las reflexiones realizadas por autores evangélicos a través del tiempo para mostrar la fe evangélica del continente como un sistema ordenado y lógico de pensamiento que encaja con las aspiraciones y necesidades del contexto latinoamericano y, a la vez, con lo que la Palabra de Dios enseña.¹²

Esta sistematización no sería igual a la teología sistemática clásica en varios puntos. Por ejemplo, sería obviamente más contextual, en el sentido de tocar temas propios de la realidad humana de la región. Así, en lugar de la discusión sobre la evolución en antropología, se discutiría con más énfasis el tema de

¹¹ Hasel, “Algunas reflexiones sobre la relación”: 106-07.

¹² Incluso la Teología de la Liberación reconoció la importancia de la teología sistemática para una presentación abarcadora de un sistema de pensamiento. Aun en el libro de Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, las convicciones de esa corriente son presentadas siguiendo ciertas pautas y líneas sistemáticas. Otro intento más abarcador de sistematización teológica entre los liberacionistas es Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, eds. *Mysterium liberationis: Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, 2 tomos, (San Salvador: UCA Editores, 1993).

la igualdad de razas humanas. Por otro lado, quizá habría que buscar patrones de pensamiento menos occidentales y más cercanos a la variedad de culturas que forman el continente.¹³ Es decir, en lugar de plantear argumentos lógicos, presentados de manera científica y ordenada, la teología podría presentarse en maneras más abiertas y flexibles, tales como historias, cuentos y anécdotas que presenten de manera viva las enseñanzas teológicas que los evangélicos tratan de comunicar y enseñar.¹⁴

En segundo lugar, la metodología de la teología bíblica no debe ser olvidada. Una teología evangélica latinoamericana debe echar mano del trabajo de los biblistas cristianos de otras latitudes con la meta de crear trabajos teológicos propios usando el progreso bíblico como base. Un ejemplo podría ser la producción de trabajos sobre la pneumatología del apóstol Pablo, al estilo de Gordon Fee en el mundo norteamericano.¹⁵ Este erudito pentecostal hace un trabajo muy completo académicamente, al mismo tiempo haciendo referencia y aplicación a las necesidades de su corriente eclesial. Un trabajo teológico de esa naturaleza vendría a ser un complemento a las muchas inquietudes pneumatológicas de América Latina, tales como los dones del Espíritu, la así llamada “reforma apostólica” y las profecías como fuente de autoridad eclesial y teológica.

Una teología bíblica latinoamericana tendría, a diferencia del movimiento de la teología bíblica de mediados del siglo XX, una mayor conciencia de la contextualización de las enseñanzas bíblicas y teológicas. A la vez, un latinoamericano construiría más fácilmente puentes entre su teología y aquella producida por los autores bíblicos, en virtud de los paralelismos

¹³ John R. Davies, “Biblical Precedence for Contextualisation”, *Evangelical Review of Theology* 12/3 (1997): 212-13. El autor usa como ejemplo la cultura tailandesa, la cual tiene una forma de comunicación mayormente basada en las tradiciones orales, más que una forma “lineal” de pensamiento.

¹⁴ *Ibid.*, citando a D. Hesselgrave y E. Roman, *Contextualisation, Meaning, Models and Methods* (Leicester: Apollos, 1989): 228. Hesselgrave y Roman muestran cómo el Antiguo Testamento y los evangelios presentan sus enseñanzas de maneras claramente orientales, casi sin relación con la manera griega u occidental de pensar. En este sentido, los autores mencionados agregan que los judíos nunca llegaron a componer una teología sistemática judía.

¹⁵ Gordon D. Fee, *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul* (Boston: Hendrickson Publishers, 1994).

entre el mundo judío y el mundo latinoamericano. En ambos hay conocimientos teóricos sobre Dios, mucho sincretismo religioso, países ubicados en la periferia de la historia, presiones de potencias extranjeras, gobernantes corruptos, etc. Al parecer, la Jerusalén bíblica tiene más que ver con la actual ciudad de Managua o Antigua Guatemala que con Nueva York, Chicago o Londres. En esas condiciones, existen más posibilidades de aplicar directamente la teología bíblica al contexto de América Latina que a los países desarrollados de la actualidad.

En tercer lugar, la teología latinoamericana debe incluir un diálogo entre teología sistemática, teología bíblica, texto bíblico y los lectores de la Biblia.¹⁶ De esa discusión surgirían preguntas como las siguientes. ¿Cuáles temas deben ser incluidos en el quehacer teológico? ¿Qué papel juega el desarrollo bíblico de ciertos temas teológicos en el conjunto de creencias que sostienen los evangélicos en la actualidad? ¿Cuál será la mejor manera de comunicar los resultados de la reflexión teológica para que sean incorporadas a la vida y misión del pueblo de Dios en la región? ¿Cuál es el papel de los laicos, los líderes, los biblistas y los teólogos profesionales en la elaboración de una teología que sea bíblica, abarcadora y, a la vez, pertinente para los latinoamericanos? Las respuestas a tales preguntas determinarán, en gran medida, el futuro de la reflexión teológica de los evangélicos en América Latina.

¿UNA TEOLOGÍA INTRAECLÉSIAL, O EXTRAECLÉSIAL?

En este apartado se discute si la teología debe dirigirse a problemas fuera de la iglesia, como ha sucedido en muchos casos, o debe también abarcar los problemas y asuntos teológicos de la vida de la Iglesia universal y de las iglesias locales. Históricamente los evangélicos latinoamericanos han estado mayor-

¹⁶ Seán Freyne, "Biblia y teología: Una cuestión sin resolver" *Concilium* 279 (febrero 1999): 31-37. Freyne expresó la idea de la siguiente manera: "Lo que se requiere, por tanto, es un diálogo crítico, no sólo entre exegetas y teólogos profesionales, sino también con quienes leen la Biblia en función de sus experiencias vitales de opresión y marginación, y en ella encuentran la Palabra de Vida".

mente interesados en temas intraeclesiales, tales como la evangelización, la fundación de iglesias locales, la libertad religiosa en las sociedades de los países de la región y la apologética contra la iglesia católica. Pocos fueron los esfuerzos por tocar temas extraeclesiales, tales como un análisis de la cultura o las condiciones sociales o económicas. Sin embargo, a partir de lo que hemos llamado “una teología contextual explícita” el panorama ha cambiado.¹⁷ Lógicamente, debido a la búsqueda de impacto contextual y al énfasis en la misión integral, la mira de la teología evangélica ha estado puesta en temas que tienen que ver con el impacto cristiano fuera de la iglesia.

René Padilla, en su repaso de los cuatro Congresos Latinoamericanos de Evangelización, señala que el concepto de misión integral y de responsabilidad social siempre se ha mantenido y, de cierta manera, se ha hecho más específico.¹⁸ Por ejemplo, afirma que la ponencia de Samuel Escobar sobre la responsabilidad de la iglesia hizo que en CLADE I ese aspecto de la misión cristiana recibiera “un lugar de privilegio”.¹⁹ La “Declaración evangélica de Bogotá” dice al respecto:

6. El progreso de la evangelización se da en situaciones concretas. Las estructuras sociales influyen sobre la iglesia y sobre los receptores del evangelio. Si se desconoce esta realidad se desfigura el evangelio y se empobrece la fe cristiana. Ha llegado la hora de que los evangélicos tomemos conciencia de nuestras responsabilidades sociales. Para cumplir con ellas, el fundamento es la doctrina evangélica y el ejemplo de Jesucristo llevado hasta sus últimas consecuencias. Ese ejemplo debe encarnarse en la crítica realidad latinoamericana de subdesarrollo, injusticia, hambre, violencia y desesperación. Los hombres no podrán construir el reino de Dios sobre la tierra, pero la acción social evangélica contribuirá a crear un mundo mejor como anticipo de aquél por cuya venida oramos diariamente.²⁰

Para comparar la manera en la cual el tema de la responsabilidad social ha mantenido su vigencia entre los miembros de la FTL, se puede ver los siguientes párrafos de la declaración final

¹⁷ Ver la nota 8.

¹⁸ C. René Padilla, “Itinerario de la misión integral: De CLADE I a CLADE IV”, *Iglesia y misión* 74 (noviembre-diciembre, 2000): 4-10.

¹⁹ *Ibid.*, 6.

²⁰ “Declaración evangélica de Bogotá”, en *ibid.*

de CLADE IV:

Al comenzar el nuevo milenio, América Latina enfrenta una crítica situación marcada por la implementación de modelos económicos deshumanizantes con su correlato de una política de apertura de mercados y de privatizaciones indiscriminadas, el incremento de una deuda externa abusiva, altos índices de subempleo y desempleo, deterioro del medio ambiente, corrupción generalizada (especialmente de la clase política y del sistema de administración y justicia), acceso restringido a la educación y al sistema de salud, y la creciente pauperización de sectores más amplios de la sociedad. Además en algunos países a todo esto se añade la amenaza de ingerencia militar extranjera...

CONFESAMOS QUE:

Demasiadas veces hemos sido negligentes en la tarea profética, así como en la generación de comunidades del Reino y en la búsqueda de estructuras sociales alternativas y justas.

Hemos sido cómplices con nuestro silencio de gobiernos corruptos que han condenado a millones de seres humanos a la pobreza y a la miseria absoluta, violentando así su dignidad humana...

NOS COMPROMETEMOS A:

...Ser una comunidad encarnada en la sociedad y desde allí vivir con fidelidad a todas las demandas del evangelio.²¹

Como puede verse, los temas sociales han estado en primera fila en los intereses teológicos de la FTL. Lo mismo puede decirse de otras comunidades de reflexión, tales como instituciones de educación teológica, las comunidades estudiantiles e instituciones paraeclesiales.

De la misma manera, ha habido interés en temas propios de la iglesia, aunque en un grado más moderado. No hay que malinterpretar estas observaciones. No se trata de que la teología evangélica se ha olvidado del pueblo de Dios en su reflexión y que, como se acusó a algunos asistentes latinoamericanos al Congreso de Lausana, “no son representativos de los temas que

²¹ “Testimonio evangélico hacia el tercer milenio: Palabra, Espíritu y misión”, *Iglesia y misión* 74 (noviembre-diciembre, 2000): 16-18. Sin embargo, probablemente, este fue el CLADE que más énfasis hizo, al menos en su declaración final, en asuntos intraeclesiales, tales como los estilos pastorales, las teologías de la prosperidad, la espiritualidad, la liturgia y la literatura evangélica.

más interesan a los evangélicos del continente”.²² Lo que se señala es la existencia de una tensión, reconocida o no, entre los temas en los que se reflexiona desde la iglesia hacia fuera y aquellos en los que se piensa sobre la vida misma de la iglesia. En esa tensión, últimamente la mayor fuerza la ha recibido el interés extraeclesial.

Se puede mencionar al menos tres razones para este natural interés en reflexionar desde la iglesia hacia afuera. La primera es la naturaleza interdenominacional de las reuniones teológicas y los organismos y comunidades de pensamiento en la región. Este hecho permite que no haya promoción exclusiva de cierta agenda confesional. Más bien, proporciona facilidades para que los evangélicos, desde varias perspectivas doctrinales, expresen sus inquietudes acerca de temas diversos. En cambio, si, por ejemplo, se tocara el tema del estilo de gobierno eclesialístico en una consulta teológica, habría perspectivas encontradas y quizá sería más difícil lograr acuerdos teológicos.

La segunda razón es el carácter conscientemente contextual de la reflexión teológica actual entre los evangélicos. Después de muchos años sin pronunciarse claramente sobre temas políticos, sociales y culturales, los evangélicos buscan una vida y testimonio de encarnación en la sociedad en la que viven. Por supuesto, esto hace que dirijan su mirada hacia temas que tienen que ver con el contexto del continente.

La tercera razón es el énfasis misionológico de la teología evangélica de Latinoamérica. Casi por definición, la misionología lleva a tratar temas no tan eclesialísticos, sino más bien culturales, etnológicos y sociales. Este sano énfasis en la misión ratifica que el quehacer teológico de los evangélicos busque una identidad alrededor del tema de la función que la iglesia desarrolla en la sociedad.

En medio de todo, al igual que las otras examinadas hasta aquí, esta tensión debe mantenerse para conservar el doble compromiso de la teología evangélica hacia la Palabra de Dios y su pueblo y hacia el contexto latinoamericano. Por supuesto, el camino de la reflexión dirigida hacia temas no eclesialísticos

²² Samuel Escobar, “Realidad y promesa de la Fraternidad Teológica Latinoamericana”, *Boletín teológico* 1-2 (1977): 27.

está trazado y debe continuar. A la vez, quizá conviene hacer un esfuerzo formal por incorporar temas propios de las comunidades evangélicas de la región. Algunos ejemplos podrían ser la liturgia, el trabajo educativo en el ámbito eclesiástico, los fundamentos teológicos de la consejería cristiana, la labor evangelizadora y pastoral con grupos marginales y la espiritualidad. Los peligros, al no hacerlo, son profundizar la dicotomía ya existente entre el trabajo teológico formal y las convicciones “doctrinales” a escala informal; una pérdida de pertinencia y relevancia de la teología para la iglesia, la cual es el lugar desde donde se compone la reflexión;²³ y dirigir la teología hacia un mero discurso social, sin el respaldo espiritual que da una comunidad de fe. Escobar dice: “debemos crear instrumentos y procedimientos que impidan que nuestra reflexión se aleje del pueblo de Dios”.²⁴

En resumen, la teología evangélica surge y se desarrolla dentro del seno mismo de la iglesia. Desde ahí, su reflexión debe cubrir temas propios de la cultura y el contexto en el que se vive. Sin embargo, a la vez debe reflejar preocupaciones pastorales y ministeriales comprometidas con un grupo de creyentes que espera conocer su identidad como iglesia en un contexto específico.

¿UNA TEOLOGÍA CONSERVADORA, O ABIERTA?

Un adjetivo que ha acompañado casi siempre a los evangélicos es “conservador”. La identificación ha sido tal que el adjetivo se convierte, muchas veces, en sustantivo, hablándose, así, de “los conservadores” como sinónimo de “los evangélicos”, en contraste con “los ecuménicos” o “los liberales”. De hecho, en muchas iglesias evangélicas latinoamericanas el concepto ha sido un refugio en donde se han protegido de los peligros de las

²³ Roger Haight, “La iglesia como lugar propio de la teología”, *Concilium* 256 (diciembre, 1994): 967. Este autor dice que “la Iglesia es el lugar o el sitio más indicado para el desarrollo de la reflexión teológica”, pero reconoce que “aunque la teología tiene su hogar en la iglesia, no se limita a asuntos eclesiales”.

²⁴ Escobar, “Realidad y promesa”: 27.

ideas liberales o extrañas o, peor aún, del esfuerzo de pensar por sí mismos una teología bíblica y sólida. Al mismo tiempo, muchas veces la investigación teológica sería se ha visto relacionada con liberalismo y ecumenismo. En medio de esta escena, ¿es posible mantener una teología distintivamente evangélica que, a la vez, sea intelectual y científicamente consistente? En esta sección se responde que sí.

La herencia fundamentalista

Resulta obvio que una buena parte de las iglesias evangélicas tienen sus raíces en diversos movimientos que buscaban defender la fe frente a un liberalismo casi anti-sobrenaturalista y evolucionista de finales del siglo XIX y principios del XX. Muchas de las llamadas “misiones de fe” que enviaban sus misioneros a tierras latinoamericanas en esa época estaban fuertemente influidos por la disputa fundamentalismo-liberalismo.

José Míguez Bonino, en su trabajo sobre el rostro evangélico del protestantismo del subcontinente, traza el desarrollo del fundamentalismo en dos etapas. La primera es la “*reacción de una fe que se siente amenazada por el avance del secularismo y de una ciencia que niega la realidad de lo sobrenatural*”.²⁵ En esas condiciones o se separan los ámbitos de la fe y la ciencia, o se hace un esfuerzo por hacer que ambas concuerden. Por ello, la Biblia se lee con lentes tales como el literalismo, la inerrancia y la inspiración plenaria y verbal. Además, muchos exigen intransigencia en la relación con el liberalismo. Se añade también el premilenarismo y el dispensacionalismo como distintivos escatológicos y hermenéuticos de la defensa de la fe. Hay que recordar, sin embargo, que muchas de estas ideas, aunque adoptadas por el fundamentalismo, no son exclusivas del movimiento. Hay muchos evangélicos que, sin llegar a ser fundamentalistas, sostienen estas ideas doctrinales, y, al mismo tiempo, hay fundamentalistas que no sustentan algunas de ellas.

²⁵ José Míguez Bonino, *Rostros del protestantismo latinoamericano* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1995): 41.

La segunda etapa en este desarrollo fundamentalista es “la defensa de una cultura: *la América cristiana*”.²⁶ En este sentido, los fundamentalistas emprenden diversas cruzadas para suprimir todo aquello que amenace la fe evangélica del país. En la práctica, se encuentran ideas tales como el carácter netamente cristiano de los Estados Unidos y la posibilidad de redimir toda la cultura para Dios.²⁷ Míguez Bonino señala cómo el conflicto influyó en el protestantismo latinoamericano a través de los movimientos de santidad y los movimientos pentecostales y, además, por medio de nuevas denominaciones surgidas a raíz de la confrontación doctrinal.²⁸ De esta manera, se puede decir que las iglesias evangélicas aunque en un grado limitado, han sido herederas del fundamentalismo.

De fundamentalistas a conservadores, y de ahí a *evangelicals*

El movimiento fundamentalista se ganó una merecida fama de intolerante, cerrado y anti-intelectual. El autor inglés James

²⁶ *Ibid.*: 44. Para más datos y evaluaciones sobre la controversia entre liberales y fundamentalistas, véase R. J. Coleman, *Issues of Theological Conflict: Evangelical and Liberals* (Grand Rapids: Williams B. Eerdmans Publishing Company, 1980); G. M. Marsden, *Fundamentalism and American Culture* (Nueva York: Harper & Brothers, 1958); B. Reardon, *Liberal Protestantism*, (Londres: SCM Press, 1968); J. I. Packer, *Fundamentalism and the Word of God*, (Grand Rapids: Williams B. Eerdmans Publishing Company, 1959); Charles L. Feinberg, ed., *The Fundamentals for Today*, 2 tomos, (Grand Rapids: Kregel, 1958); G. M. Marsden, “Fundamentalismo”, en *Nuevo diccionario de teología*: 424-27.

²⁷ En estos tiempos, en los que los ataques terroristas contra los Estados Unidos han transformado el pensamiento y la vida diaria, este fundamentalismo ha experimentado una especie de resurgimiento, ahora encabezado por la figura del presidente norteamericano George W. Bush. Para una feroz crítica del lugar de la religión en el pensamiento y las decisiones de Bush, véase Juan B. Stam, “El lenguaje religioso de George W. Bush” *Signos de vida* 28 (junio, 2003): 2-6. Stam señala, por ejemplo: “Ante la Asociación de Emisoras Religiosas, (Bush) declaró: ‘Debemos recordar nuestro llamado, como nación que ha sido bendecida, a crear un mundo mejor...y derrotar los designios de hombres malvados’. ‘La libertad’—insistió—‘no es un don de EE.UU. al mundo; es don de Dios a toda la humanidad’”. Como puede verse, las ideas de un EE.UU. cristiano y la posibilidad de redimir el mundo están allí.

²⁸ Míguez Bonino, *Rostros del protestantismo*: 46-47.

Barr, en una obra bastante crítica hacia el movimiento, escribe que “ahora el fundamentalismo es una mala palabra: a las personas a las que se les aplica no les gusta ser llamadas así”.²⁹ En su lugar, muchos defensores de esos distintivos teológicos prefieren llamarse “conservadores” o la frase más específica “evangélicos conservadores”.³⁰ Esta última frase es la que más se ha utilizado por parte de los evangélicos latinoamericanos.

A la vez, en los Estados Unidos ha surgido una corriente llamada “neo-evangelicalismo”, la cual agrupa a fundamentalistas que “tratan de evitar el término por el fanatismo y el oscurantismo a los que ha sido asociado” y que buscan un punto más moderado que el fundamentalismo, pero siempre oponiéndose a las conclusiones del modernismo.³¹ Según Robert P. Lightner, estos son evangélicos que mantienen un énfasis en la doctrina de la salvación, pero lo combinan con “humanitarismo”, es decir, el deseo de que el evangelio toque las necesidades integrales del hombre, incluyendo los aspectos sociales. De esta manera, los neo-evangélicos, o simplemente *evangelicals*, se presentan como una alternativa intermedia ante los extremos del fundamentalismo y el liberalismo.

²⁹ James Barr, *Fundamentalism* (Londres: SCM Press, 1981): 2.

³⁰ *Ibid.*: 2-6. Al final, Barr concluye que ambos términos designan casi lo mismo, a pesar de los esfuerzos de los “conservadores” por ofrecer una imagen menos intolerante que la de los fundamentalistas. En América Latina parece existir una diferencia más clara. Los “conservadores” serían aquellos evangélicos que se han mantenido dentro de las líneas teológicas más evangélicas (con sus ideas sobre la autoridad de la Biblia, la salvación individual por la fe y el énfasis evangelístico y misionero) en contraste con los ecuménicos que han seguido muchas de las conclusiones del liberalismo y se han movido políticamente hacia la izquierda. Además, en Latinoamérica, a diferencia de los Estados Unidos, los evangélicos no se han identificado en forma masiva con una postura política conservadora, manteniéndose, más bien, dentro de cierto apoliticismo algo ingenuo que, eso sí, se ha prestado a manipulaciones políticas o, al menos, a una incómoda irresponsabilidad social.

³¹ Robert P. Lightner, *Neo-evangelicalism* (Findlay, Ohio: Dunham Publishing Co., s. f.): 8. Es interesante que después de decir que el neo-evangelicalismo es prácticamente lo mismo que el fundamentalismo, Lightner dice que su libro tiene la intención de “informar y alertar a los creyentes, incluyendo a aquellos que se identifican como neo-evangélicos, de las tendencias y peligros de ese movimiento”.

En este sentido, los *evangelicals* se han identificado muy bien con el movimiento teológico evangélico de América Latina. Quizá la muestra más patente de esa relación es la aceptación, tanto en la FTL como en COMIBAM, del Pacto de Lausana, producido por representantes evangélicos de muchas partes del mundo y apoyado por instituciones de *evangelicals* de los Estados Unidos.

Hacia una teología evangélica y, a la vez, abierta

Después de haber visto algo sobre el trasfondo conservador de los evangélicos latinoamericanos, es necesario manifestar la necesidad de que la teología evangélica en la región sea, a la vez, conservadora y abierta. Debe mantener ciertos distintivos teológicos, mencionados ya a lo largo de esta investigación, y, a la vez, reconocer el valor de las ciencias bíblicas y de la investigación con una mente abierta al diálogo y al cambio. A continuación, se presentan algunos principios para mantener el equilibrio entre estas dos perspectivas de trabajo.

La primacía de la Escritura. Como ya se mencionó en el apartado sobre lo contextual y lo escritural de la teología,³² la Palabra de Dios debe tener prioridad en cualquier discusión teológica. Emilio A. Núñez lo dice de manera categórica: “No podemos abandonar el principio de *Sola Scriptura* y seguir siendo evangélicos en el sentido que le hemos dado siempre a este último vocablo”.³³ Este principio rector de toda la reflexión debe mantenerse aun en medio de diálogos y polémicas con eruditos de todas las confesiones e ideologías.

Equilibrio sin dogmatismo. La apertura teológica debe ser equilibrada y no dogmática. Esto significa evitar dos extremos. El primero es estudiar a los eruditos bíblicos solamente para

³² Perdomo, “Algunas tensiones metodológicas (Primera de dos partes)”: 84-88.

³³ Emilio A. Núñez, “Hacia una teología evangélica en América Latina”, en *Teología y misión*: 208.

saber “lo que ellos dicen” y para “buscar responder a sus ataques”. Un ejemplo muy evidente es el siguiente comentario de Pablo Hoff en una obra de teología sistemática escrita en Chile, aunque sin mucho trabajo contextual:

El autor...trata de presentar objetivamente los variados puntos de vista de la teología evangélica y conservadora. No procura eludir los agudos problemas de la crítica bíblica, sino considerarlos y, en lo posible, *solucionarlos*. Hace hincapié en los temas candentes sin descuidar las verdades permanentes de la teología. Destaca la verdad bíblica *contrastándola con modernos conceptos erróneos*. (Énfasis mío.)³⁴

El segundo extremo es preferir las investigaciones de eruditos liberales solamente porque son liberales y reconocidos a escala mundial, descartando así el trabajo de estudiosos evangélicos, solo porque son conservadores. Samuel Escobar afirmaba en 1977 que

el mundo teológico académico en Europa y Norteamérica sigue ignorando la vasta acumulación de erudición bíblica que los llamados “conservadores” o “evangelicals” han acumulado (*sic*) en los últimos cincuenta años. El trabajo bíblico de hombres como Guthrie, Bruce, Kitchen, Wiseman, y el grupo de la Tyndale Fellowship, y aun el trabajo teológico de hombres como Berkouwer, Ramm, Ridderbos, y el mismo Carl Henry, es desconocido en los círculos donde se forja la teología de moda. Los mismos resquemores, o la intolerancia que condenamos en el mundo fundamentalista, los hallamos en esta negativa “ecuménica” a reconocer la obra de otros, o simplemente en el desprecio sistemático de todo lo que parece conservador.³⁵

Inserción en la comunidad académica universal. La teología evangélica debe abandonar el provincialismo teológico que la ha caracterizado, sobre todo en el ámbito popular, para incorporarse a aquella comunidad de eruditos que usan las

³⁴ Pablo Hoff, *Teología evangélica. Introducción a la teología y a la bibliología* (Miami: Editorial Vida, 1999): 5. El trabajo de Hoff es un fiel reflejo de una teología evangélica clásica y conservadora, con buenos argumentos y, en general, buen contenido, pero que igual pudo haber sido escrito en Boston o París, ya que carece de distintivos contextuales, quizá porque no era esa la intención del autor. Por supuesto, un trabajo así tiene valor, pero no sería un ejemplo de teología latinoamericana.

³⁵ Escobar, “Realidad y promesa”: 28.

ciencias para investigar problemas bíblicos, teológicos y sociales. Comunidades como la Fraternidad Teológica Latinoamericana están haciendo una buena labor en ese sentido. Como ilustración se puede considerar la siguiente anécdota. Cuando José Míguez Bonino, figura casi emblemática del ecumenismo protestante latinoamericano, iba camino a una consulta de la FTL, un amigo le preguntó: “¿qué vas a hacer allá con aquellos fundamentalistas?”. Míguez Bonino respondió: “¿qué leíste de ellos últimamente?”. Este incidente muestra que la teología evangélica comienza a atraer al mundo teológico por su seriedad académica. En instituciones evangélicas como el Seminario Teológico Centroamericano se lee a von Rad, Gutiérrez o Cullmann, no para criticarlos y mostrar sus errores, sino procurando entender su pensamiento y aprovechar el aporte que ellos y otros reconocidos autores hacen a la comprensión global del mundo, de Dios y del contexto actual.

Por otro lado, en el ámbito popular ya se debe superar la etapa en la cual en las iglesias solamente se leían casi solo sencillas obras devocionales o escritas por apologistas conservadores que tranquilizaban a las congregaciones, haciéndoles sentir que “la fe está a salvo” de los lobos eruditos que conspiran contra la “sana doctrina”. La mentalidad evangélica debe reconocer, primero, que toda la Verdad viene de Dios y que, en ese sentido, no es ni “conservadora” ni “liberal” ni “atea”. Es, simplemente, la Verdad. Segundo, que la teología, como disciplina humana, está abierta al diálogo y al cambio con el propósito de entender de una mejor manera el lugar del pueblo de Dios en el mundo. Tercero, que la “Verdad” no es igual que las “verdades” relativas de cada uno. Por lo tanto, en el proceso de entender la Verdad absoluta, habrá que conocer las verdades que sostienen diferentes expertos e investigadores. Cuarto, que la fe cristiana y, específicamente, la Palabra de Dios tienen suficiente poder como para mantenerse en pie ante cualquier teoría o ataque humano.³⁶

³⁶ Por supuesto, esto no descarta la necesidad de defender la fe y guardarnos de los lobos vestidos con piel de oveja, pero este cuidado no es la meta de la teología evangélica, como sí lo es la expresión positiva de un conjunto de

De esta manera, puede verse cómo la teología evangélica del continente puede continuar su recorrido por las sendas de la investigación, sin temor y sin complejos en busca de una mejor comprensión de su misión integral dentro del contexto del continente latinoamericano. Lo “conservador”, o más bien lo “bíblico”, como distintivo teológico no excluye la posibilidad de hacer un trabajo académico lleno de excelencia y de apertura a nuevas ideas que colaboren en el quehacer teológico del pueblo de Dios.

¿UNA TEOLOGÍA PARA ERUDITOS, O PARA LEGOS?

En sí, la práctica teológica ahuyenta a muchos evangélicos debido a lo “difícil de entender” que es. Unos estudiantes del Seminario Teológico Centroamericano dijeron al autor de este ensayo que las conferencias teológicas de esa institución eran difíciles de entender y que no tenían mucha utilidad ministerial. Ellos son un reflejo de muchos cristianos que prefieren “las cosas sencillas”, ya digeridas y traducidas a un idioma inteligible para ellos. En este apartado se discute la posibilidad de producir una teología con una sólida base académica y que, a la vez, hable a la generalidad del pueblo de Dios en Latinoamérica. Lo que se observará es que, para lograr ambas metas, será necesario trabajar con ahínco en metodología, filosofías de trabajo y comprensión de la manera en la cual los evangélicos latinoamericanos aprenden.

Una teología sólidamente académica

La teología de los evangélicos debe sostenerse sobre bases científicamente firmes. Existen dos tendencias dentro del pensamiento evangélico popular que hay que desterrar. En ambas, la teología deja de ser informada y académica. La primera es el reproducir acríticamente una reflexión engendrada en otras situaciones históricas, sociales y culturales. Núñez dice al respecto:

convicciones y reflexiones que impacten la vida individual y colectiva del movimiento en el continente.

El fenómeno de la dependencia también se da en el campo teológico. Padecemos de un subdesarrollo que es en gran parte el producto de nuestra dependencia teológica. Muchos de nosotros hemos estado satisfechos con recibir una teología importada, la cual no siempre hemos evaluado a la luz de la Escritura y de nuestros imperativos culturales y sociales.³⁷

Ante ese subdesarrollo y paternalismo teológico de los que habla Núñez habría que agregar la tragedia de la aceptación y comodidad que sienten muchos evangélicos latinoamericanos ante esas realidades. Quizá habría menos paternalismo si no hubiera, a la vez, cierto infantilismo e indigencia teológica de parte de amplios sectores de las iglesias evangélicas del continente.

En otras palabras, muchos evangélicos se han acostumbrado a aceptar pasivamente los conceptos doctrinales y teológicos que se comunican a través del púlpito o de libros populares de poca solidez bíblica y teológica. En el caso de los libros, muchas veces lo atractivo de la cubierta, el precio accesible, lo famoso que es el autor (no necesariamente por ser escritor, sino por ser predicador o cantante) o una amplia publicidad determina si un libro se lee o no. A la vez, los publicadores prefieren ir a “lo seguro” y traducir un libro que ya fue un éxito en otras regiones, en lugar de abrir campo para escritores latinoamericanos desconocidos. Y si de educación cristiana en la iglesia se trata, parece que en múltiples ocasiones la “teología” se limita a la repetición ciega de preceptos aceptados por la denominación, el casi infalible líder o la moda teológica de turno.

La segunda tendencia que se debe evitar es el conformarse con una teología “de la calle”, producto de ideas anti-bíblicas y aun supersticiosas. La lucha espiritual, por ejemplo, está llena de ideas populacheras como la siguiente: “más de una docena de personas han reportado que solo el decir en voz alta las palabras –la sangre de Jesús– causó que el intruso se pusiera a gritar y abandonara el cuarto”.³⁸ Algunos hasta han llegado a aceptar una corrección en la traducción bíblica, hecha su-

³⁷ Núñez, “Hacia una teología evangélica”: 194.

³⁸ “Guerrilla Warfare for Young Adults” en <http://www.takefridayoff.com/guerrilla.htm>

puestamente por un demonio durante una lucha espiritual con una persona endemoniada.³⁹ En cierta ocasión, en la que cierto ministerio estaba solicitando aportaciones del pueblo evangélico, se ofreció el cumplimiento de cinco deseos (llamados convenientemente “peticiones”) a quienes ofrendaran determinada cantidad. Lo trágico del caso es que muchos respondieron con fe y emoción ante el llamado de aquellos comerciantes de milagros.

La alternativa ante estas dos inclinaciones es una teología informada y en formación; racional, no racionalista; científica, no naturalista; investigadora, no inquisitorial. Se trata de una decisión consciente encaminada a integrar el conocimiento bíblico y teológico a una cosmovisión bíblica y contextual, abarcadora y totalitaria. Incluye investigar en la Biblia los principios eternos que sustentan las ideas y prácticas, aprovechando el trabajo exegético, hermenéutico y teológico de la iglesia a través de la historia y en diferentes culturas. Además, comprende la investigación concienzuda de las condiciones contextuales en las que el teólogo se encuentra. No es posible iniciar un diálogo texto-contexto sin un conocimiento amplio sobre la cultura desde la cual se hace la reflexión. Incluye, por último, un reconocimiento de las propias presuposiciones y trasfondo social, cultural y eclesial.⁴⁰ El trabajo anterior—que incluye investigación bíblica y contextual—es el fundamento para una teología académica que desafíe las mentes más avanzadas de la sociedad y estimule al pensamiento serio a la comunidad de fe.

Una teología popular

Debe haber, entonces, un esfuerzo por producir un trabajo teológico informado y que eche mano de los avances en todas las ramas del saber humano. Sin embargo, existe el peligro de que esa teología se vuelva tan académica que sea incompre-

³⁹ Rita Cabezas, *Lucha contra principados demoníacos* (Miami: Editorial Carisma, 1995): 9, 23-24. La autora relata que indagó a un demonio que estaba posesionando a una persona y el demonio dijo que la jerarquía que aparecía en la Biblia, “principados, potestades, gobernadores y huestes”, no era correcta, sino que debiera ser, “principados, gobernadores, potestades y huestes”.

⁴⁰ Núñez, “Teología integral”, en *Teología y misión*: 4.

ble y sin pertinencia. Escobar dice: “Es posible alejarse demasiado de donde está el militante común y corriente, empezar a hablar un lenguaje que sólo los expertos entienden, confundir la precisión de términos con la eficacia del Reino”.⁴¹ Podría decirse que eso sucedió con la teología de la liberación, pues terminó utilizando un determinado marco teórico socio-político y un lenguaje complicado y elitista que era entendido solamente por iniciados y expertos en el tema.⁴²

En una pequeña novela, llena de humor y picante ironía, el escritor argentino Arnoldo Canclini escribe con fineza acerca del papel de los teólogos en una hipotética situación: cuando se buscan maneras para evangelizar a los habitantes de otro planeta. En ese contexto, aparece un autor disertando sobre el tema “la influencia que sobre los libros post-exílicos tendrían los últimos descubrimientos arqueológicos cerca de Qumrán”.⁴³ En una conferencia internacional sobre el tema de la evangelización de esos extraterrestres, los biblistas analizaron oscuros textos bíblicos, los teólogos discutieron “las bases de la evangelización interplanetaria” y la comisión de problemas sociales debatió si debían llamarse asuntos “socio-éticos” o “ético-sociales”. Al final, Canclini dice que las ponencias fueron editadas en “un tomo de trescientas páginas que resultaba indigestible”.⁴⁴ Obviamente, aunque el objetivo del autor es criticar los métodos y la propensión hacia la burocracia en perjuicio del amor al prójimo, refleja lo que muchos piensan: que la teología se dedica a temas divorciados de la realidad, usando un lenguaje incomprensible e inalcanzable.

Esa brecha entre convicciones evangélicas y teología académica debe ser cerrada a través de la producción de una teolo-

⁴¹ Escobar, “Realidad y promesa”: 27.

⁴² M. Daniel Carroll R., “Lecturas populares de la Biblia: Su significado y reto para la educación teológica”, *Kairós* 14-15 (1994): 54. Carroll cuenta la anécdota de un dirigente indígena quien, preguntado sobre los eruditos que escriben desde una postura ideológica para los indígenas, dijo que esos autores no escriben para el pueblo; “escriben *acerca del pueblo y en nombre del pueblo, pero para otros eruditos*”.

⁴³ Arnoldo Canclini, *La evangelización del planeta Koyat* (Buenos Aires: Certeza, 1974): 40.

⁴⁴ *Ibid*: 52-53.

gía fácil de leer y que presente los temas de interés en un estilo ameno, llamativo, pedagógico y popular. En otras palabras, si el nuevo siglo se caracterizará por un énfasis en lo emocional, sencillo y visualmente atractivo, la reflexión teológica deberá adoptar formas de comunicación que reflejen esos intereses.

No se trata ni de negar la necesidad de la investigación intelectual ni de producir una teología hecha a gusto de las masas. Se trata de métodos populares de comunicación en un reflejo de la búsqueda de maneras más democráticas de alcanzar los conocimientos teológicos, a la manera de las lecturas populares de la Escritura. Dicho de otra manera, se busca el mantener la sana tensión entre academia y sencillez, entre erudición y popularización de la teología.

Principios y sugerencias

En primer lugar, hay que hacer un esfuerzo consciente por presentar de manera sencilla las conclusiones profundas de la reflexión. Una manera de hacerlo es incorporar a la predicación y la enseñanza bíblica ciertos temas que se tratan a nivel teológico formal, en lugar de rehuir de ellos. Por ejemplo, una predicación acerca del Sermón del Monte podría incluir una explicación acerca de la naturaleza y alcances del reino de Dios y cómo ello debe influir decisivamente en la ética evangélica.

En segundo lugar, las discusiones teológicas deben dar paso a una labor pedagógica popular con todas sus presuposiciones y metodologías, las cuales buscan hacer entender los principios a las mayorías neófitas. Variados métodos de diálogo teológico, distintos foros de discusión y diferentes instrumentos de debate deben ser promocionados. Por ejemplo, la presentación visual de las discusiones debe ser atractiva e impactante;⁴⁵ las revistas académicas deben ir acompañadas de folletos y boletines más populares que comuniquen la esencia de la discusión teológi-

⁴⁵ El autor de este artículo ha producido dos pequeños libros de lecciones de teología básica para jóvenes, usando solamente juegos y actividades, dentro de un formato llamativo y juvenil. Edgar Alan Perdomo R., *Y tú, ¿qué crees?*, tomos 1 y 2 (Guatemala: Ediciones Publicad, 2001 y 2003).

ca;⁴⁶ y debe abrirse foros populares de discusión en las iglesias e instituciones teológicas, los cuales permitan la participación de una mayor cantidad de personas, siempre bajo la dirección de un guía.

En tercer lugar, las instituciones de educación teológica deben ajustar sus programas de estudio para promocionar la investigación académica junto con un desarrollo de distintos métodos e ideas para comunicar las conclusiones de esas investigaciones a las comunidades cristianas. Las clases de teología podrían incluir una sección sobre didáctica, así como la de didáctica debería incluir una integración con los principios teológicos que sustenta la institución.

En cuarto lugar, el diálogo teológico académico debe comunicarse a las iglesias de maneras creativas y acordes con los estilos contextuales de comunicación. Así, como ya se mencionó antes, en lugar de una lógica lineal y aristotélica, se podría buscar medios alternativos, como la historia, el cuento y la narración, como recursos para integrar al pueblo del Señor al diálogo productivo, sincero y oportuno. Aquí cabe la utilización de todas las clases de medios de comunicación actuales: radio, televisión, Internet, el teatro, los dibujos, las caricaturas, etc.⁴⁷

En quinto lugar, en lugar de permitir el abaratamiento de la teología, conviviendo con doctrinas y prácticas erróneas y carentes de sustento bíblico, se debe buscar maneras de hacer llegar la teología a los niveles más sencillos de las iglesias evangélicas. En lugar de tolerar ideas contrarias a la fe, se debe contraatacar con una fe sólida y, a la vez, sencilla de comprender.

En sexto lugar, se debe reconocer el valor de la experiencia individual en los nuevos esquemas de pensamiento y aprendiza-

⁴⁶ AETAL, "Diálogo sobre la educación teológica latinoamericana", *Kairós* 19 (julio-diciembre, 1996): 80.

⁴⁷ Son conocidos en toda América Latina los folletines "Chick", los cuales comunican ideas teológicas a través de historias populares, a veces haciendo uso hasta del chantaje emocional. EL CELAM publicó un folleto de 24 páginas llamado *Puebla en dibujos* (México: Codecal, 1980), con un resumen del desarrollo de la reunión del CELAM y haciendo conciencia sobre los problemas humanos del continente. Aunque los evangélicos no estén de acuerdo con la teología de estos ejemplos, hay que reconocer que la metodología es digna de imitar.

je. Por lo tanto, se puede utilizar estudio de casos en equilibrio con investigaciones bíblicas y contextuales sobre algún tema. Así, la providencia de Dios, por ejemplo, podría enseñarse no solo con textos bíblicos y definiciones teológicas acerca de los términos, sino también con testimonios de personas que hayan tenido la experiencia de ser sustentadas y dirigidas por el Señor.

En resumen, el énfasis en lo académico debe continuar vivo en la teología evangélica latinoamericana. Sin embargo, al mismo tiempo, debe surgir toda una corriente de aclaración de los principios teológicos y de su aplicación a la vida práctica.⁴⁸ La tarea no será solamente, entonces, hacer investigaciones completas y amplias. También se requerirá de una cooperación entre teología, pedagogía, homilética y teología pastoral para lograr que la mayoría de los miembros del pueblo de Dios sean formados en mente y cuerpo para amar a Dios, servir al prójimo y proclamar el reino de Dios en su propio contexto.

CONCLUSIÓN

El siglo XXI se presenta lleno de esperanzas y desafíos para la comunidad evangélica de Latinoamérica. En medio de un continente que manifiesta una desilusión cada vez mayor, la fe bíblica evangélica tiene el potencial para hacer renacer el optimismo en las grandes mayorías de la región. En medio de esos propósitos, la metodología adoptada debe ser acorde con la idiosincrasia de la población latinoamericana, pero sin abandonar las características de una fe bíblica y comprometida con el pueblo de Dios y el contexto latinoamericano.

La búsqueda permanente de la verdad acerca de Dios debe estar en la mente de los evangélicos latinoamericanos. La investigación bíblica debe ser el fundamento seguro. El diálogo con otros esfuerzos teológicos y otras ciencias debe ser el medio natural. La formación de un pueblo con mentalidad bíblica y teo-

⁴⁸ Para una lista impresionante de ideas para las iglesias y las instituciones teológicas en busca de medios para apoyarse mutuamente en la formación de líderes, véase Izes Calheiros, "La interacción crítica: Trabajo conjunto de la iglesia y la escuela en el desarrollo del liderazgo", *Kairós* 20 (enero-junio, 1997): 51-62.

lógica y que esté consciente de su papel en el mundo que lo rodea debe ser la gran meta. Solamente así la teología evangélica latinoamericana cumplirá su propósito de edificar al pueblo de Dios y honrar el nombre del Rey de reyes y Señor de señores, Rey de la iglesia y Señor de América Latina.